

## Épica y providencialismo en el *Liber Gestorum* de Pere Marsili<sup>1</sup>

M<sup>a</sup> Carmen Puche López  
Universidad de Alicante

### 1. Introducción

En su tarea de traducir al latín, por encargo de Jaume II, el *Llibre dels fets* de Jaume I, el dominico Pere Marsili aplica diferentes procedimientos de reescritura entre los que destacan, por un lado, el cambio de narrador, de la primera persona (*jo/nós*) en la crónica catalana a una tercera persona (*rex*) en la versión latina, y, por el otro, su marcada tendencia a la *amplificatio*.<sup>2</sup> Entre las “libertades” que, como señala Vinas (2004, 209), se permite en ocasiones Marsili, se incluye también la adición de algunos pasajes de cosecha propia como, por ejemplo, el *planctus* por los Montcada (II: 22), la explicación sobre los vientos (II: 49) o la digresión sobre Raimundo de Peñafort (IV: 47-49).

No obstante, nuestro interés en este trabajo no es abordar el estudio de esas adiciones que constituyen una clara prueba de su originalidad,<sup>3</sup> sino trabajar sobre un nivel de reescritura más sutil que nos permita desvelar la forma en que nuestro traductor, sin alterar de forma llamativa el contenido de su modelo, recrea y codifica literariamente la gran obra catalana aportando matices y connotaciones que sólo son perceptibles si tomamos en consideración no sólo el texto jaumino, sino también la propia tradición literaria latina.

Más concretamente, nos vamos a ocupar de un episodio cargado de significación en el *Llibre dels fets* (a partir de ahora, *LF*), como es el de la tormenta que se desencadena en la travesía hacia Mallorca cuando en 1229 Jaume I emprende la conquista de la isla (§§ 56-8)<sup>4</sup>. Pretendemos poner de relieve la elaboración poética que hace Marsili del pasaje en su *Liber gestorum* (a partir de ahora, *LG*), desvelar qué juegos intertextuales recrea e identificar qué hipotextos<sup>5</sup> tiene, a nuestro juicio, en mente cuando describe el dramatismo de la situación. Ese es nuestro primer objetivo.

Por otro lado, dado que este episodio encuentra, además, una clara correspondencia con otra tormenta que, muchos años después, se desencadena en la frustrada expedición de Jaume I a Tierra Santa en 1269 (§§ 484-489<sup>6</sup> / IV: 24-25), cabe preguntarse hasta qué punto es consciente Marsili de esta relación, hasta qué punto quiere hacerla explícita y si, al narrar en latín esta segunda tormenta, lleva a cabo la misma reelaboración poética que en la descripción de la de Mallorca. Así pues, para dar respuesta a estas preguntas nuestro segundo objetivo en este trabajo será realizar un análisis comparativo de este

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en las líneas de investigación desarrolladas en el Grupo de Investigación CODOLVA de la Universidad de Alicante

<sup>2</sup> Sobre las razones y circunstancias del encargo de Jaume II, así como sobre algunos procedimientos de reescritura de Marsili, véanse Vinas 2004, 207 y ss.; Mesa, 189 y ss.; Puche, 195 y ss.

<sup>3</sup> Un estudio y análisis literario de uno de esos pasajes podrá consultarse en nuestro trabajo “Creación literaria en Pere Marsili: el *planctus* por los Montcada en el *Liber gestorum*”, *Filologia mediolatina* (en prensa).

<sup>4</sup> Sobre esta etapa de la vida de Jaume I puede verse, entre otros, Villacañas, 121 y ss.; Hauf, 48 y ss. y, especialmente, la completa monografía de R. Vinas 2004.

<sup>5</sup> Seguimos aquí la terminología utilizada por G. Genette. Un repaso de problemas y cuestiones relacionadas con la intertextualidad puede verse en el estudio de J. E. Martínez Fernández.

<sup>6</sup> Para las referencias a la obra y las citas del texto catalán seguimos la edición de J. Bruguera 1991.

otro pasaje en el que Jaume I, enfrentado a una meteorología adversa, ha de renunciar finalmente a su viaje.<sup>7</sup>

## 2. *LF* §§ 56-58: la tormenta de la expedición a Mallorca

La condición de obra épica de la crónica de Jaume I y su marcado carácter providencialista han sido puestos de relieve en numerosas ocasiones<sup>8</sup> y, más concretamente, la conquista de Mallorca, en palabras de A. Hauf, “té també un inici no menys providencial” (48) y “era ja prevista com un do de Déu” (49). Como es bien sabido, en *LF* el famoso banquete de Tarragona de noviembre de 1228 es presentado de una manera mitificada e idealizada, como si en él se descubriera por primera vez la posibilidad de emprender la conquista de Mallorca, cuando en realidad ya hay documentos, particularmente el firmado en Agramunt el 23 de octubre de 1228, que demuestran que la expedición a Mallorca estaba proyectada tiempo atrás.<sup>9</sup> Después, el discurso del rey ante las Cortes de Barcelona en diciembre de 1228 para presentar la propuesta (*LF* § 48) ilustra, quizá como pocos, esa “mena de predestinació divina que el marcava ja des dels orígens” (Hauf, 49), en virtud de la cual él se presenta como un elegido que goza de protección divina y tiene, consecuentemente, garantizado el éxito de la empresa.<sup>10</sup>

La nave de Jaume I zarpa de Salou el 5 de septiembre de 1229 rumbo a Mallorca. La adversidad meteorológica, de la que no hay por qué dudar y es, en principio, un hecho verosímil y perfectamente explicable,<sup>11</sup> es recreada con una técnica de anticipación característica de la épica para crear suspense y conferir grandiosidad a los hechos que se narran, de modo que la travesía es relatada en un *in crescendo* de la tensión dramática. Así, cuando apenas el viaje ha comenzado, se levanta un peligroso viento de lebeche y los expertos en navegación, advirtiéndolo al rey que el viento es desfavorable, le aconsejan no proseguir la travesía y regresar a puerto esperando bonanza. El rey, por su parte, se niega rotundamente a volver atrás e invoca su confianza absoluta en la protección divina, precisamente porque el viaje es, en realidad, una cruzada:

§ 56: E nós, quant aguem hoïda la lur paraula e lur conseyl, dixem-los que esta cosa nós no faríem per re, car molts n’i havia qui eren en lurs naus, que per lo mal que·ls havia fet la mar se n’eren fuyts, que no eren gosats passar ab nós; e, si nós tornàvem en terra, que·ns desespararien, si, doncs, no eren hòmens de

<sup>7</sup> Una descripción detallada de las circunstancias que rodean este episodio puede verse en Villacañas, 658 y ss.; Hernández Izal; Marcos, 191 y ss.

<sup>8</sup> J. M. Sobré define las cuatro grandes crónicas catalanas como “l’èpica heroica de Catalunya” (15) y S. M. Cingolani (1992-1993, 489) afirma que “Se l’èpica è una riflessione eroica sulla propria storia operata in un momento culminante di questa, in Catalogna ci sono almeno due grandi testi epici: il *Llibre dels Feits* di Jaume I e la *Crònica* di Ramon Muntaner.” Sobre la crónica en Jaume I en particular, Jaspert (186-7) explica que “el rey construye la imagen de su propia vida como una trayectoria humana casi milagrosamente exitosa, gracias a dos factores exclusivamente: sus habilidades individuales y la providencia divina.” Sobre el tema véase también, entre otros, A. M. Compagna, 217 y ss.; J. M. Pujol 2003, 118 y ss.; J. Aurell, 255 y ss. y R. Alemany, 176; Vinas 2008, 384 y ss.

<sup>9</sup> En ese sentido, como explica Vinas (2004, 14), “l’historiographie «romantique», en mythifiant l’événement, a cautionné la version royale.”

<sup>10</sup> En la crónica de Bernat Desclot que, en palabras de S. M. Cingolani es “un historiador más laic i profesional” (2008, 299), el discurso de Jaume I ante las Cortes de Barcelona está en buena medida despojado del providencialismo de *LF* y presta mayor atención a las causas y consecuencias puramente políticas de la empresa. Para una comparación entre ambas crónicas, véase Cingolani 2008, 298 y ss.

<sup>11</sup> Vinas (2004, 43) recoge la reconstrucción que hace Jaime Granada de la meteorología de la travesía de acuerdo a los datos que ofrece *LF*. En cualquier caso, no sabemos cómo de fidedigna y veraz es la tormenta que llevó a Jaume I a Mallorca. Desclot, mucho más escueto en este punto, la omite en su narración.

valor. E nós anam en est viatge en fe de Déu e per aquels que no·l creen; e anam sobr·éls per II coses: o per convertir·los ho per destruir·los e que tornen aquel regne a la fe de nostre Seyor. E, pus en nom d'él anam, havem fiança en él que él nos guiarà.

El punto de partida de sus palabras es, pues, absolutamente providencialista: el rey no teme adversidad alguna porque se siente apoyado por la Providencia y entiende que le ayudará a obtener un exitoso resultado porque sus objetivos son también objetivos de Dios.<sup>12</sup> Por su parte, los expertos navegantes aceptan sin discusión la respuesta de Jaume I y, renunciando a cualquier otra argumentación técnica u objetiva, le expresan su confianza en ese apoyo de la Providencia: “E sobre açò, quan viren los còmits de la galea que aquesta era nostra volentat, dixeren·nos que éls hi farien lur poder e que aquella fe nós hi havíem, que aquella nos guiaria.”

La nave del rey, a pesar de haber partido la última de Salou, alcanza la de Guillem de Montcada, lo que confirma su liderazgo en la expedición, como el propio rey se preocupa de especificar: “E, així con moguem derrers de Salou, al primer son fom primers de tots los altres.” Después, el viento de lebeche, que no había dejado de soplar durante toda la noche (“anam tota aquella nuyt ab vent al lebeig”), se hace más fuerte y el mar se encrespa peligrosamente cubriendo con el oleaje la parte de proa (“quant fo entre ora nona e vespres, enfortí's la mar pel creximent del vent, e féu tanta de mar, que en la terça part de la galea de part de proa que passava dessus la aygua de les grans ondes de la mar cant venien”). Cuando ya se hallan cerca de Mallorca, la mala mar amaina (“ans que·l sol se pongués, cessà lo vent: e, al cessar que féu lo vent, veem la yla de Maylorques”).

Hasta el momento, por tanto, la travesía que relata Jaume I no está exenta de peligros y duras pruebas, pero la nave del rey afronta todas ellas con valentía y eficacia, ya que consigue ponerse a la cabeza de la expedición y, tras plantar cara a un mar adverso, avista ya la costa mallorquina.

Es entonces, cuando parece que ya ha pasado lo peor, cuando se desencadena la auténtica tormenta, anunciada por la nube que Berenguer Gairán ve en la lejanía y que le inspira recelo:

LF, 57: E nós, que anàvem ab aquella bonança e ab aquel dolç temps que havíem, vench I nuu contra vent, a la Proença, e dix I mariner de la galea, En Berenguer Gayran per nom, qui era còmit: “No m'asaut d'aquella nuu que veg de part de vent de Proença.”

La tripulación se prepara para hacer frente al nuevo temporal, pero la situación se hace por momentos insostenible y, en medio de la agitación y el sobresalto, los hombres a duras penas pueden arriar velas. Las naves, a merced de los vientos enfrentados, empiezan a girar en remolino:

E ell manà que estiguessen los mariners apparaylats, los uns a la puja, los altres a la orça de popa, e·ls altres a la orça de proa. E quant ach ordenada sa galea, que estiguessen apparaylats, vench lo vent de sobre part de la vela; e, al venir del vent, cridà·l comit: “Cala, cala!” E les naus e els leyns que venien entorn de nós foren en gran enbarch e en gran pena de calar. E havia gran crida entre éls, car lo vent los vench soptosament, car era belúmena. E calam nós e tots los altres, e féu mala mar, que referia aquest vent a la Proença al vent de libeig que feyt havia. E totes les naus e les galees e els leyns que eren entorn de nós e en l'estol estigueren a arbre sech. E d'aquel vent a Proença féu mala mar, e nuyl hom en la

<sup>12</sup> Sobre el pasaje véase Vinas 2004, 45; Hauf, 50.

galea en què nós érem no parlava ne deya re, e estaven tuyt suau; e anaven los leyns en roda.

Entonces el rey, sintiendo un gran desamparo en medio del peligro (“E nós, quan vim aquest peryl, haguem gran desconort”), dirige una oración a Dios y a la Virgen. Se trata de una plegaria peculiar porque, como señala Vinas (2004, 45), a pesar de que sigue la tradición épica del héroe que suplica en un momento de máximo peligro, Jaume I no se limita a pedir, como es habitual, la protección de la Providencia en virtud de su infinito poder sino que, además, se permite recordarle a Dios que le conviene conservarlo sano y salvo porque va a salir perdiendo si el rey no consigue arribar sin daño a la costa balear. De este modo, la expedición a Mallorca es presentada como un *quid pro quo*, en el que Jaume I advierte a Dios de que, en su condición de servidor de la fe,<sup>13</sup> bien merece la protección divina en una situación tan crítica como ésta en la que se halla:

§ 57: mas tornam-nos a nostre Seyor e a la sua Mare e faem aytal oració: “Seyor Déus, ben conexem que ns has feyt rey de la terra e dels béns que nostre pare tenia per la tua gràcia, e anch no començam gran feyt ni periylós tro aquesta saó. E jassia que la ajuda vostra hajam sentida, del nostre naximent entrò a ara, e ajats-nos honrats dels nostres mals hòmens qui ab nós volien contrastar, ara, Seyor, Creador meu, ajudats-me, si a vós ve en plaer, en aquest tan gran peryl: que tan bon feyt con yo he començat no s pusca perdre, car no l perdria jo tan solament, mas vós lo perdríets majorment; car jo vag en aquest viatge per exalçar la fe que vós nos havets donada e per baxar a per destruir aquels que no creen en vós. E donchs, ver Déus e poderós, vós me podets gardar d’aquest peril e fer complir la mia volentat que he per servir a vós. E deu-vos membrar de nós, que anch nuyla re no us clamà merçè, que no la trobàs en vós, e majorment aquels que us han en cor de servir e traen mal per vós; e yo só d’aquels. E, Seyor, membre-us de tanta gent que va ab mi per servir-vos.

En último lugar, el rey invoca también a la Virgen para suplicarle que medie ante Dios para conseguir esa ayuda divina:

E vós, Mare de Déu, que sots pont e pas dels pecadors, prech-vos per les VII alegries e per les VII dolors que hagués del vostre car Fiyl, que us membre de mi en pregar al vostre car Fiyl que él me storça d’esta pena e d’aquest periyl en què yo só, e aquels qui van ab mi.”

Tras la plegaria, y contra lo que cabría quizá esperar, en ningún momento se dice que el temporal de viento amaina como respuesta divina a su oración, sino que es a Jaume I a quien se le ocurre la idea (“E, feyta aquesta oració, vench-nos I pensament”) de cuestionar el rumbo a Pollensa inicialmente planeado y, tras asesorarse sobre puertos alternativos con Berenguer Gairán, conocedor de aquellas costas, cambia el rumbo y, dejándose llevar por el viento, encamina las naves al puerto de la Palomera. Gracias a esta iniciativa, que desafía la decisión tomada “per los nobles barons e per aquels qui sabien de mar,” un viento hostil se hace favorable y la solución a la situación de peligro llega de la mano del propio rey, inspirado sin duda por mediación divina, de modo que finalmente no se perdió nave o barca alguna:

LF 58: E dixem-los que faessen vela ab lo vent de Proença, e ab aquel vent que y porien entrar. E faem vela e dixem a la galea que dixés a les naus que faessen vela, que nós érem aquels que haviem feyta vela, e que ns seguissen tots al port de la Palomera. E faeren sempre tots vela can a nós la veeren fer. E vejats la virtut de Déu cal és: que ab aquel vent que nós anàvem a Maylorques no

<sup>13</sup> Sobre el concepto del *seruitium Dei*, fundamental en LF, véase Hauf, 51 y ss.

poguérem pendre a Polença, així con era emprès; e ço que cuydàvem que ns fos contrari nos ajudà: que aquels leyn que eren àvols d'orçes tornaren tots ab aquel vent a la Palomera, on nós érem, que anch leny ni barcha no s'i perdé ni n falí negú.

Así pues, la tormenta, narrada con el suspense y dramatismo propios de la épica, es magistralmente presentada en *LF* como un obstáculo para el héroe, una prueba de la Naturaleza que el rey supera en un brillante ejercicio de liderazgo, merced a un apoyo divino para el que no hay, obviamente, peligro insalvable.

### 3. *LG* II 16-17: la codificación épica de Marsili

De acuerdo a la división en cuatro libros que el dominico establece en el prólogo de su obra (*LG, Prol*: “*Librum itaque istum in quatuor libros distinximus*”) es el libro II el que narra la conquista de Mallorca:<sup>14</sup> “*Secundus continet acquisitionem regni Maioricarum et adiacentium insularum.*”<sup>15</sup> Como una simple lectura nos permite comprobar, en este libro pone Marsili un particular esmero y en él, más que en ningún otro, parece querer esforzarse en imprimir a su versión latina un sello personal que se traduce en piezas de cosecha propia particularmente destacables como la descripción de las Baleares en II 1, el *planctus* por los Montcada caídos en Mallorca en II 22 o la digresión sobre los vientos en II 49<sup>16</sup>.

Siendo esto así, cabe plantearse cómo recrea nuestro traductor este episodio de la tormenta y si, en alguna medida, trata de contribuir al planteamiento épico que, tal como acabamos de ver, domina en la crónica catalana. Plantear esta cuestión es oportuno, si tenemos en cuenta que la descripción de la tormenta en el mar constituye un tópico literario muy importante en la poesía épica ya desde la *Eneida* de Virgilio: la *epica tempestas*, asociada al viaje del héroe, percibida como manifestación de la divinidad en tanto que factor no controlado por el hombre, comporta siempre graves riesgos y es por ello particularmente apta para aumentar el suspense y el patetismo, tan del gusto de la epopeya heroica. De hecho, la tormenta descrita en la *Eneida* (I: 81-156) que desvía de su rumbo a las naves troyanas y las arroja a las costas de Cartago y que recrea, a su vez, la *Odisea* homérica (V: 291-425), es modelo indiscutible a este respecto y son numerosos los trabajos que analizan el desarrollo del tópico en la tradición literaria posterior.<sup>17</sup>

En nuestro caso, no se trata tanto de comprobar si Pere Marsili altera de manera sustancial la narración de los acontecimientos del texto de su modelo (en su condición de traductor “oficial” de la crónica real designado por Jaume II, tiene quizá un margen de maniobra bastante pequeño a este respecto) cuanto de observar su método de trabajo como traductor y comprobar si hay detalles, adiciones o modificaciones significativos que provengan de la propia tradición literaria latina y que sólo en el marco de ésta puedan ser explicados.

<sup>14</sup> El contenido del libro II de Marsili corresponde a los párrafos 47-126 de *LF*. Sobre la organización compositiva de la crónica de Jaume I puede consultarse, entre otros, J. M. Pujol 2008.

<sup>15</sup> Para las citas del texto latino no seguimos la edición de M. D. Martínez San Pedro 1984, sino el texto que amablemente nos proporciona el Dr. A. Biosca i Bas, cuya edición crítica de la obra de Marsili saldrá a la luz en el *Corpus Christianorum* de la editorial Brepols.

<sup>16</sup> Sobre estos pasajes véase Martin-Chabot (98 y s.); Montoliu; Vinas 2004, 213 y ss. y Goñi Buil.

<sup>17</sup> Entre los estudios que ponen de relieve la sólida tradición literaria latina de este tópico, pueden consultarse H. Huxley, M. Rodríguez-Pantoja, V. Cristóbal, Maselli, Mañas y Villalba Álvarez.

### 3.1. Preliminares de la tormenta

3.1.1. Ya en la narración de los preliminares de la tormenta hay ciertas modificaciones destacables en *LG*, y la primera de ellas tiene que ver con la respuesta que da Jaume I a los cómitres cuando éstos, en el comienzo mismo de la travesía, advierten al rey que es mejor suspender la expedición y regresar a puerto. Como se ha visto antes, en la crónica catalana la respuesta de Jaume I empieza en estilo indirecto y, sin solución de continuidad, pasa a estilo directo, tal como ocurre en otras muchas ocasiones.<sup>18</sup> Marsili, por su parte, convierte las palabras del rey en un ordenado y armonioso discurso que evita algunas repeticiones del texto catalán y se articula en cuidadas secuencias bimembres o trimembres.

II 26: Quibus rex dixit: “Circa hanc rem nullatenus instetis, quia ad terram quam dimisimus redituri non sumus quousque de insula redeamus. Et si ante uela data multis mare nocere inceperat et preelegere remanere, si iterum ad terram eos reduxerimus, remanebunt multi et nobis deficient, nisi sint homines ualoris, quos uerecundia habeat cohercere. Nos hoc iter facimus in fide unius uiui et ueri Dei contra illos qui in ipsum non credunt, ut ad Deum conuertantur, aut totaliter destruantur et regnum ipsum Christo et fidei Ecclesie acquiratur. Inde plena fiducia super Deum innitimur, et ipse nobis uentum prosperum ministrabit.”

Este particular esmero en la elaboración de las intervenciones que pone en boca del rey y otros personajes es muy característico de Marsili y encontramos ricos y numerosos ejemplos a lo largo de la obra<sup>19</sup> que evidencian su formación retórica y su interés en conferir particular altura estilística a determinados discursos que construye como acabadas piezas oratorias, tal como es habitual en los historiógrafos latinos.<sup>20</sup> No obstante, como ahora vamos a tener ocasión de comprobar, es a la más genuina tradición épica latina a la que recurrirá nuestro dominico en el momento de narrar el cambio de tiempo durante la travesía y los acontecimientos que a continuación se suceden. Dos son los detalles correspondientes a esta parte en los que nos queremos detener.

3.1.2. Cuando relata el empeoramiento del viento de lebeche que embravece el mar y crea ya una primera situación de peligro para la escuadra, Marsili traduce la frase “enfortí’s la mar pel creximent del vent” como “inualuit uentum et horribiliter mare intumuit.” La expresión nos parece significativa porque el verbo *intumesco* no es habitual en *LG* y, de las únicas tres apariciones que tiene en toda la obra, dos pertenecen precisamente a este episodio de la tormenta en la travesía a Mallorca, en ambos casos para referirse al mar embravecido.<sup>21</sup> La expresión nos evoca un pasaje de la *Farsalia* (VI: 469-471) en que Lucano enumera los prodigios que en la naturaleza obran las todopoderosas hechiceras de Tesalia y menciona entre ellos el mar que se hincha sin vientos que lo agiten o que, al contrario, está en calma aunque soplen vientos

<sup>18</sup> Como explica J. Bruguera (383 y ss.), “És habitual que el narrador del *Llibre dels fets* passi inconscientment, per dir-ho així, de l’estil indirecte al directe i viceversa, indici també del registre oral del llenguatge.”

<sup>19</sup> Un buen ejemplo de ello es su elaboración del discurso de Jaume I ante las Cortes (II: 3) para proponer la expedición a Mallorca, que hemos analizado en otro lugar (201 y ss.). Véase también Vinas (2004, 224-5) a propósito del discurso del rey de Mallorca en II: 31.

<sup>20</sup> Véase Mesa (193).

<sup>21</sup> La tercera aparición es en III 36, donde se utiliza para describir la cara del rey hinchada por una herida.

procelosos: “uentis cessantibus aequor / intumuit, rursus uetitum sentire procellas / conticuit turbante Noto.”<sup>22</sup>

3.1.3. Después, Marsili añade a modo de *amplificatio* el detalle de que el tremendo oleaje provocó náuseas y mareos entre inexpertos y veteranos (II 16: “Probat mare stomachos nouorum peregrinorum, et etiam antiquorum nautarum. Vacillant pedes et capita perturbantur”). Viene a ser una concreción, un desarrollo del argumento que ya antes daba el rey, cuando les responde a los cómitres que no estaba dispuesto a volver atrás (*cf. supra*, apartado 2) diciendo que muchos hombres habían abandonado la idea de la expedición “per lo mal que·ls havia fet la mar.” Esta idea, que Marsili había traducido en ese pasaje como “ante uela data multis mare nocere inceperat et preelegere remanere,” es recuperada y desarrollada en este otro punto del relato para poner de relieve el mal trago que estaban pasando los marineros y anticipar, al mismo tiempo, el gran peligro que les aguarda.

### 3.2. La gran tormenta

A continuación, la narración de la gran tormenta fluye en *LG* en constante *amplificatio* y todo el relato está salpicado de numerosos ecos y reminiscencias verbales que de una forma u otra evocan los tópicos de una *epica tempestas*:

LG, II: 17: Tempestatis preterite facti immemores, mari tranquillo et uento congruo nauigantes uersus Pollentiam, horrida nubes a parte Aquilonis uenti de La Prohenza apparuit, que facies nautarum ex multa displicentia obfuscauit. Unus autem marinarius, sue artis peritus et promptus, nomine Berengarius Gayran, qui erat comes et rector ipsius galee, alta uoce dixit: – Non placet mihi illa nubes que nobis ostenditur a parte uenti Aquilonari De La Prohenza. State parati, state omnes. Et accedant aliqui ad funes qui puppi firmantur, et alii uadant ad proram, et alii sint iuxta funes floncarios, ut citius, si necessarium fuerit, uelum deponatur. Galea igitur per omnia quantum illa ars premunire potest ad nutum imperantis ordinata, subito uentus ualidus a dorso uelum impulit, et presens mortis periculum conminatur. Voces dabat ad celum Berengarius, repetendo sepius: – Depone uelum! Depone uelum! Quod per gratiam Dei factum est. Ligna autem, naues et galee, quia magis preuenta fuerunt, magis laborauerunt in depositione uelorum, et magni clamores et uoces confuse presentem sonabant angustiam et laborem. Intumuit mare nimis ad contrarietatem uentorum, et galea regis et omnia ligna erant sine uelis, sustinebantque magnum conflictum undarum, neque temones suo utebantur officio. Rotabant ligna in girum et submersionis indicia nuntiabant. Erat pre magna tristitia in galea silentium. Iacebant resupini homines capite cooperto, de uita amodo modicum confidentes. Surrexit rex et, hec omnia considerans, sibi et suis ualde timuit. Et in puppi, genibus flexis, complois manibus et oculis lacrimantibus, sic orauit:

Veamos cuáles son los detalles en esa narración que constituyen una aportación original de Marsili.

3.2.1. A la vista de la *horrida nubes* que se acercaba, anunciada por Berenguer Gairán, que es calificado como “sue artis peritus et promptus,” Marsili dice que se les oscureció la cara a los marineros: “que facies nautarum ex multa displicentia obfuscauit.” Con esta

<sup>22</sup> La expresión aparece también en otros pasajes y autores latinos como, por ejemplo, Plinio el Viejo (*Nat. Hist.* II: 196), Curcio Rufo (IX: 9) o Séneca el Filósofo (*Nat. Quaest.* III: 28, 1).

frase, Marsili evoca de alguna manera el oscurecimiento que en la tradicional tormenta virgiliana se cierne sobre el mar (*Aen* I: 89-90: “eripiunt subito nubes caelumque diemque / Teucrorum ex oculis; ponto nox incubat atra”), pero lo concreta en una idea de oscuridad que se abate sobre los rostros de la tripulación, utilizando además un verbo que tiene aquí su única aparición en toda la obra, *obfusco*. En este pasaje Marsili nuevamente pone especial atención en las reacciones de la tripulación y añade un elemento más en esa *gradatio* ascendente que conduce al momento de máximo peligro del episodio.

3.2.2. Desatada la violencia del mar, en cuya descripción utiliza nuevamente el verbo *intumesco*, nuestro traductor trata de crear una atmósfera de suspense, de expectación máxima ante la magnitud del embate de la Naturaleza, mencionando la amenaza de una muerte inminente: “presens mortis periculum conminatur.” Es un detalle especialmente poético porque reproduce el verso virgiliano *Aen* I: 91: “praesentemque uiris intentant omnia mortem” y, con él, Marsili no sólo da la medida de lo crítico de la situación, sino que reviste de una cierta grandeza y gravedad la peripecia de la escuadra catalana, por un instante equiparada a las naves troyanas hostigadas por el rencor de la diosa Juno.

3.2.3. La confusión y la angustia de los hombres son también evocadas con otros ecos virgilianos. En primer lugar, los gritos de Berenguer Gairán (“Voces dabat ad celum”), que llegaban al cielo como los del propio héroe troyano: *Aen* III: 172-3: “tendoque supinas/ad caelum cum uoce manus.”<sup>23</sup> En segundo lugar, el griterío de la tripulación (“magni clamores et uoces confuse presentem sonabant angustiam el laborem”), que reproduce el de los compañeros de Eneas (*Aen* I: 87: “insequitur clamorque uirum stridor rudentum”) o el de la tripulación de Céix en la tormenta ovidiana (*Met* XI: 495: “quippe sonant clamore uiri, stridore rudentes”).<sup>24</sup> Como en el caso anterior, Marsili hace uso de un término poético, el verbo *sonare*, frente al compuesto *insonare*, que es mucho más habitual en su prosa.<sup>25</sup>

3.2.4. También la especificación de que los timones que no obedecen en medio del oleaje es una aportación genuina de Marsili: “sustinebantque magnum conflictum undarum, neque temones suo utebantur officio” que recuerda un pasaje, ahora ovidiano, que describe la tormenta que lleva la nave de Anna, la hermana de Dido, a las costas itálicas: *Fast.* III: 593-4: “nec iam moderator habenis / utitur.”

3.2.5. La mención del oleaje encontrado por los vientos que se enfrentan “intumuit mare nimis ad contrarietatem ventorum” corresponde a la frase de *LF* “e feü mala mar, que referia aquest vent a la Proença al vent de libeig que feyt havia” y aquí Marsili, contra la

<sup>23</sup> Marsili utiliza la expresión *dare uoces ad celum* como una especie de fórmula épica en diversos momentos particularmente dramáticos que describen el choque de las fuerzas cristianas y sarracenas como, por ejemplo, en II: 18 (cuando los sarracenos se dan cuenta de las maniobras de desembarco del ejército de Jaume I en Santa Ponsa), en III: 19 (en la toma de Almazora), en III: 25 (en la toma del Puig de Santa María), en III: 35 (en la lucha en la toma de Valencia) o en III: 46, cuando Marsili describe cómo la Orden de los Dominicos exhorta al rey a tomar represalias.

<sup>24</sup> Sobre el verso de Ovidio que, por supuesto, recrea el pasaje virgiliano, véase V. Cristóbal (127 y ss.).

<sup>25</sup> La única otra aparición del verbo *sonare* es en IV: 11: “sonabuntque eius uoces in nostris auribus?” para referirse a los rezos de los musulmanes que el rey no está dispuesto a tener que escuchar. Por su parte, el compuesto *resonare* solo aparece en dos ocasiones, y lo hace para describir dos momentos especialmente celebrativos: el bullicio y la excitación ante la noticia de la expedición a Mallorca (II: 14: *Resonat palatium pre nimio gaudii dono*), y la alegría de la ciudad de Murcia en la consagración de la iglesia a Santa María (IV: 12: *tota Murcia inaudita usque adhuc letitia resonaret*).



tendencia a la *amplificatio* tan característica de él, opta por una formulación más escueta en la que se omiten los nombres de los vientos en lucha. Esta omisión podría resultar sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que unas líneas más arriba él mismo utiliza en dos ocasiones el nombre catalán del viento “Allebeg”<sup>26</sup> y, además, en su digresión sobre los vientos (II: 49) justifica que utiliza los términos romances porque sólo así se asegura de que sus lectores sepan a qué viento se refiere en cada mención.<sup>27</sup>

La omisión se explica porque Marsili, en su esfuerzo por dar un cierto colorido poético a su descripción de la tormenta por medio de reminiscencias verbales de pasajes clásicos, está tratando de revestir de cierta grandeza épica la peripecia de Jaume I en su travesía a Mallorca y, en ese juego intertextual (un tanto tosco, pero evidente) que teje, no es apropiado utilizar los nombres catalanes de los vientos, que supondrían una ruptura de la evocación épica. Por eso, cuando ha de expresar en latín el choque de los vientos enfrentados que provocaron el tremendo oleaje y la tempestad, en lugar de repetir los nombres de los vientos que claramente recoge *LF*, silencia los nombres de los vientos específicos y recurre a una expresión mucho más ambigua y poética hablando sólo de *ad contrarietatem ventorum*.

3.2.6. Al final de la descripción, especifica Marsili que los hombres, cuando las naves se arremolinaban y todo apuntaba al naufragio, temían en silencio por sus vidas y en medio de una gran tristeza yacían con la cabeza cubierta (“Erat pre magna tristitia in galea silentium. Iacebant resupini homines capite cooperto, de uita amodo modicum confidentes”). Esa dramatización de la situación, en la que se describe la desesperanza de la tripulación, no está en la crónica catalana, donde sólo se indica que los hombres no hablaban (“e nuyl hom en la galea en què nós érem no parlava ne deya re, e estaven tuyt suau”). En segundo lugar, el “gran desconort” que en *LF* reconoce el rey haber sentido, Marsili lo transforma en miedo y preocupación por los demás, y presenta al rey haciendo gala de un elevado sentido de responsabilidad por los suyos, como corresponde al héroe épico (“Surrexit rex et, hec omnia considerans, sibi et suis ualde timuit”).

Así pues, el trabajo de Marsili en el pasaje supone una reelaboración, una *amplificatio*, cambiando elementos del texto catalán y recreando ecos de una *epica tempestas*. La literalidad de la que hace uso en otros pasajes se ve aquí sustituida por una cierta voluntad creadora en virtud de la cual Marsili trata de recrear una situación dramática con ecos poéticos que trascienden la crónica de Jaume I y que, en tanto que se remontan a los grandes poetas épicos latinos, sólo desde la literatura latina pueden ser percibidos y valorados.

Veamos ahora el relato de otra travesía que, como indicábamos al principio, entra en una relación de antitética correspondencia con la de Mallorca. Se trata de la frustrada expedición de Jaume I a Tierra Santa de 1269. En este otro episodio Marsili lleva a cabo un trabajo de reelaboración del relato que afecta fundamentalmente a la *dispositio*, de modo que su trabajo poético en la narración de la tormenta en la expedición a Mallorca

<sup>26</sup> II 16: ecce obuius fuit uentus Allebeg; [...] Tota itaque nocte cum uento Allebeg uelis eleuatis nauigarunt orzando quantum poterant.

<sup>27</sup> “Recolo me dixisse in toto isto libro, qui de insulis et nauigatione agit, et expressisse nomina uentorum uulgari et rudi uocabulo, quod apud multos legentes ridiculosum uidebitur, nisi ad causam attenderint. [...] Sciant igitur beneuoli et emuli recognoscant quod nominibus uentorum uulgaribus usus sum ne pluribus legentibus uentos et nomina occultarem. Pauci enim me intellexissent si dixissem ‘Africum impediuisse regem recedentem de Salodio’, qui Vulturno in recta linea opponitur, et terram quam Africus ei auferebat unum ordini inscitit Aquilonem ei contulisse.” Sobre esta digresión sobre los vientos, véase C. Goñi y Vinas 2004, 226-7.

se completa y, al mismo tiempo, se refuerza, con la reforma estructural a la que somete el pasaje de la expedición a Tierra Santa.

#### 4. Antítesis y juego intertextual: la expedición a Tierra Santa (§§ 485-490 / IV: 24-25)

A partir de la expedición a Mallorca, en *LF* una mar plácida es interpretada como signo del apoyo divino, y así se afirma explícitamente en un pasaje en el que Jaume I se hace a la mar contra la voluntad de la tripulación en una noche oscura y con ventisca y después despeja, clarea la luna y tienen una travesía deliciosa, hasta el punto de que uno de los que acompañan al rey, Berenguer Sesposes, le dice que pareciera que Dios ha obrado ese cambio de meteorología en su favor.<sup>28</sup> Sin embargo, llega un momento particular de la vida del rey en el que la travesía que emprende no gozará de ese mismo favor divino.

##### 4.1. La expedición a Tierra Santa en *LF* (§§ 484-490)

La narración del episodio se estructura de forma paralela y antitética al relato de la tormenta de Mallorca. La nave del rey zarpa del puerto de Barcelona el 4 de septiembre de 1269 y, separándose de las restantes, avanza muy lentamente a lo largo de la noche (§ 484: “nós fem vela e estiguem tota aquela nuyt en roda”).<sup>29</sup> Ramon Marquet avisa al rey de que deben regresar a puerto y reunirse con el resto de la escuadra. Frente al inamovible convencimiento que mostró ante la primera advertencia de la expedición a Mallorca, en esta ocasión el rey atiende el consejo (“E vim que deya raó e faem ço que havia dit”). En el puerto sólo encuentran una galera porque las demás habían partido ya hacia Sitges pero, después de una noche de navegación, finalmente avistan al resto de la escuadra, que ya se encaminaba hacia Menorca. Tras día y medio de travesía, tiene lugar un drástico cambio de tiempo, anunciado por la aparición de un arco iris y de una manga sobre el mar (§ 485: “E anant tot aquel dia e tota aquella nuyt e l’alter dia a hora de vespres levà’s un orre temps de levant, e féu un arch blau e vermeyl d’aquests que dien de Sent Martí, e levà’s una mànega e anà ferir en la mar, e de blancha que era tornà tota negra”). La flota se dispersa y los sucesivos cambios de viento los apartan definitivamente de su ruta. En la crónica, el rey insiste en lo insólito de aquel temporal, que ni siquiera para los más veteranos tenía precedentes (§ 486: “deyen los mariners que havien estat XXV o XXVI vegades en Oltramar que anch no viren ta-mal temps con aquel era estat”). En medio de la caótica situación, Jaume I convoca a Ramon Marquet para anunciarle que ha comprendido que la Providencia desapueba el viaje. En su necesidad de justificar su renuncia en este momento, Jaume I aduce el recuerdo de otra tentativa fallida de ir a Tierra Santa que había hecho en 1260 y que también el mal tiempo había obligado a suspender (§ 487: “Car ja altra vegada nós n’èrem apareylats per passar là, sí que XVII dies e XVII nuyts durà lo mal temps, que anch no ns poguem

<sup>28</sup> § 116: “dix En Berenguer Sesposes que tant nos amava Déus, que en galotxes poríem passar la mar, que nós cuydàvem haver mal temps: « E vós havets aytal temps con galees armades demanen; e par que Déus fassa per vós”; II: 44: “Domine, tantum uos Deus diligit quod etiam cum calopodiis nauigare possetis. Vere enim omnes timebamus noctem istam futuram esse procellosam, et contra spem nostram dedit uobis Deus tale tempus quale galee armate requirunt. 5 Vere, domine, uidetur quod Dominus faciat pro uobis et sit uobiscum.” Sobre el pasaje, véase Hauf (50).

<sup>29</sup> Según la interpretación de Hernández Izal, que recoge E. Marcos (192), mientras que la mayoría de patronos se encamina hacia el sur a lo largo de la costa del delta del Llobregat, Ramon Marquet, el propietario de la nave del rey, puso rumbo directamente hacia la costa menorquina. Sobre las diversas interpretaciones que se han dado a la problemática expresión “en roda” (que Marsili simplemente translitera: “per totam noctem, ut more illius generis hominum uerba loquamur, fuerunt in rota”), véase E. Marcos (192-3).

recuytir”).<sup>30</sup> Se produce así en la narración una superposición consciente de dos planos temporales en virtud de la cual las mismas razones, los mismos signos divinos que lo empujaron a renunciar a aquella expedición de entonces, le llevan ahora, en una situación muy similar, a adoptar la misma decisión (§ 488: “E, car aquela vegada no y poguem passar, e que ara per tots nos faça romanir nostre Senyor, bé·m plau, pus que a ell no plau lo viatge nostre. Car la mala mar bé sofferirem nós, sol que haguéssem vent aenant al nostre”).

No obstante, aún querrá el rey esperar a una eventual mejora de las condiciones meteorológicas que, de no producirse, evidenciará que la Providencia no desea que él prosiga el viaje (§ 488: “E dixem que veéssem si·ns meyloraria nostre vent e, si ho faÿa, que anàssem o, si no, que no podíem forçar nostre Seyor”). Al no remitir el temporal, da a la nave del sacristán de Lérida, a la de Calatrava y a la de Pedro de Queralt la orden de regreso y, pidiendo a Santa María signos inequívocos de cuál era la voluntad divina, le suplica que al menos le permita llegar al santuario de Santa María de Vallverd para dar gracias por haber escapado a tan gran peligro. Finalmente, tras luchar con vientos que lo llevan hasta Agde, su nave consigue llegar a Aigüesmortes, empujada por un viento suave.

En el relato de *LF* se aprecia el gran esfuerzo de autojustificación que hace Jaume I. Una y otra vez insiste en que la Providencia no aprobaba la empresa y, valiéndose de una especie de técnica diatríblica, acumula de forma un tanto desordenada argumentos diversos, dirigidos a interlocutores también distintos y, en última instancia, al propio lector,<sup>31</sup> para recordar que en esta ocasión Dios no secundaba la expedición y que la Virgen misma le hace ver que no debía continuar aquel viaje. De esa manera, Jaume I busca legitimar su fracaso y dejar claro que por su parte no ha escatimado esfuerzos y que, más bien al contrario, lo que está haciendo es cumplir órdenes divinas.

Así pues, tanto la narración de la expedición a Mallorca como la de Tierra Santa parten de un mismo planteamiento providencialista que conduce, eso sí, a resultados bien distintos: si en aquélla la superación de la prueba de la tormenta confirmaba su condición de elegido de la Providencia, en ésta la adversidad meteorológica perdura hasta que el rey interpreta correctamente el designio divino de que no ha de proseguir el viaje y lo acepta y obedece.

#### 4.2. La expedición a Tierra Santa en *LG* (IV: 24-25)

Al reescribir este episodio, Marsili introduce varias modificaciones destacables.

4.2.1. En primer lugar, y al igual que en la descripción de la tormenta de Mallorca, trata de teñir de colorido poético la descripción del temporal de vientos contrarios en que se ve atrapada la nave del rey y utiliza con profusión a lo largo del pasaje los nombres mitológicos de los vientos tales como *Eurus*, *Fauonius* o *Auster*, en lugar de los nombres romances:

IV: 24: Et, flante subito Subsolano, apparuit Iris in nubibus, et demissus est horribilis turbo quasi albescens magna manica in mare que in fuliginosam speciem conuersa est. Et fortificatus est nimium Subsolanus circa solis occubitum, et flauit grauiter tota nocte. (...) Mane autem flauit Eurus, et durauit tota die usque ad noctis medium, et tunc cessit Africo. Die Lune fuit tempestas

<sup>30</sup> Véase sobre la cuestión Vinas 2008, 367.

<sup>31</sup> § 489: “E, si per aventura negun demanava per cal raó no passà la nostra nau ni aqueles que ab nós se·n tornaren, així con les altres hi passaren, aquesta és la raó: car ells havien lo vent del lebeg tant complit, que·s podien aorçar per fer lur viatge, e nós no podíem sobrepujar el vent per ço quan érem pus bays que ells no eren.”

ualida et importabilis, ut uideretur conflictus concurrere Subsolani contra Fauonium, et huius ad illum Septentrionis contra Austrum, et istius contra illum.

La presencia de estos nombres latinos “clásicos” de los vientos, que constituye un claro eco poético,<sup>32</sup> contradice la afirmación que el propio Marsili hace en el capítulo final del libro II (cap. 29) en el sentido de que considera necesario utilizar los nombres catalanes para asegurarse de que sus lectores lo entienden cuando habla de uno u otro viento.<sup>33</sup> El porqué de esta contradicción es evidente: nuestro traductor está tratando de establecer un paralelismo entre esta expedición y la de Mallorca, y trata de conferir a la narración de ambas tormentas un cierto aliento poético en el que no tiene cabida, desde su punto de vista estético, la denominación en catalán de los vientos. Por esa razón, en el pasaje de Mallorca hablaba de *ad contrarietatem uentorum* sin mayor detalle, omitiendo los nombres de los vientos que aparecen en *LF* y, ahora, en la tormenta de la expedición a Tierra Santa, opta por el procedimiento contrario de incluir más nombres de los que aparecen en el pasaje correspondiente de *LF*.

4.2.2. Además, el paralelismo entre ambos episodios se ve reforzado por las figuras de los dos expertos navegantes responsables de la nave: Berenguer Gairán, cómitre en la expedición a Mallorca, calificado por Marsili como *suae artis peritus et promptus*, y Ramon Marquet, dueño de la nave que lleva a Jaume I en la expedición a Tierra Santa, al que define como *naualis artis peritissimus*. Finalmente, aunque la descripción de los peligros de la tormenta y sus efectos sobre la tripulación es, en este caso, bastante menos detallada, la enumeración marcada por la anáfora de *nulla* pretende poner de relieve la implacable fuerza de un temporal que no daba tregua:

IV: 24: Confusus est aer in tam graui perturbatione uentorum, et mare efferbuit. Et toto die Martis et nocte nulla requies, nullum remedium, nulla uenti quietatio, nulla tempestuosi maris minoratio interuenit.

4.2.3. No obstante, es en la reorganización estructural del episodio donde se aprecia de una forma inequívoca el paralelismo que Marsili se esfuerza por establecer entre ambas tormentas. No sólo recrea en estilo directo la plegaria a la Virgen (que en *LF* está en estilo indirecto) sino que, lo que es más significativo, la adelanta al momento en que se está describiendo la virulencia del temporal, que es anterior a la renuncia del rey, mientras que en *LF* se incluye después de que el rey hubiera tomado la decisión de regresar:

IV: 24: Plenus multiplici dolore, rex recursum habuit orando ad Virginem uirginum, ita dicens, et secedens ab omnibus in parte illa nauis que dicitur ‘paradisus’. Sic ergo orans, ait: “Eia Virgo, Dei genitrix, que Valentie plures et maximas tuas uirtutes ostendis, que in multis marinis et terrenis periculis me tua benignitate audisti! Nunc obsecro ut me et omnes meos in tanto discrimine adiuues, et pro nobis tuum dulcissimum filium, Dominum nostrum, interpellare digneris, ut inter tot aduersa incolumes custodiat et conseruet. Si etiam uiaticum hoc, quod nos pia intentione percurrimus, utile esse debet nobis et Christianitati proficuum, filii tui summa prouidentia impedimenta huiusmodi sua uirtute depellat, et tempus ad transeundum congruum suis peregrinis seruatoribus administret. Non enim nos damna quecumque temporalia pro utilitate fidei incurrere pertimescimus, non si contingat mortem amplecti. Sed, si inutiliter labor noster exerceri debeat, si fauor tui filii nequaquam condescendit,

<sup>32</sup> Es uno de los tópicos de la descripción de la *tempestas* épica, como señala V. Cristóbal (128 y ss.).

<sup>33</sup> Cf. *supra* nota 26.

reuertamur in pace ad propria, uobis ubi nos uoluistis eligere seruituri. Neque tua, o mater Dei, pietas nos deserat, ut ad portum nociuum cogamur accedere, sed talem uere portum tribue unde ad tuum altare recurrere ualeamus!”

De esta forma, esta plegaria se convierte en el correlato de la que Jaume I dirigía a Dios en su expedición a Mallorca y, si en aquel momento el rey encamina las naves felizmente hacia el puerto de la Palomera con un oportuno cambio de rumbo que corrobora y materializa el favor divino de que goza, ahora Marsili hará explícita la ineficacia de la plegaria, como inequívoca demostración *a contrario* de la voluntad de la Providencia. Es la legitimación a nivel divino de que el rey no debía proseguir la navegación:

IV: 24: Non cedit tempestas regis affectui, sed adeo inualescit, ut desperati naute, qui iam uicesies et amplioribus uicibus ad ultramarinas partes nauigarant, confiteri cogentur se tam periculosum tempus toto uite sue tempore non uidisse.

4.2.4. Las palabras que el rey dirige a Ramon Marquet en *LF* se convierten en la versión latina en un largo y ordenado discurso, en el que queda más clara la superposición de planos temporales que antes comentábamos entre la expedición que se narra ahora y la tentativa también fracasada que había hecho el rey de ir a Tierra Santa muchos años antes. Marsili concatena de manera más sólida los argumentos que en la ocasión anterior le habían dado al rey todas las autoridades y todos los expertos en navegación para que desistiera de su empeño, con los que da ahora el propio Jaume I, que por su voluntad no evitaría peligro alguno, pero comprende que Dios no desea que continúe el viaje. Como consecuencia de todo ello, tras una serie de interrogaciones retóricas que refuerzan la imagen del rey como humilde y obediente servidor de la voluntad de Dios, el discurso concluye con la rotunda afirmación de un regreso inevitable:

IV: 25: Mare turbatum et pondus uentorum, ubi nos multum affligeret, patienter tolerare uellemus, sed uento contrario, quomodo possumus obuiare? An contra uoluntatem Dei sibi nostrum impendimus famulatum? An contra uentum nauigare contendimus? Sic ergo agite. Expectare oportet per totam noctem istam, si prosperum uentum pro uia quam intendimus Dominus concedere dignabitur, et nos nostrum incohatum uiaticum gaudioso animo prosequemur. Si autem non, redire cogemur.

4.2.5. Marsili se preocupa, además, de especificar el angustiado estado de ánimo del rey, tanto en el momento de dirigir su plegaria a la Virgen como en el de pronunciar su discurso ante Ramon Marquet, para hacer patente que su sentimiento de responsabilidad sobre los suyos es lo que en parte le lleva a tomar la difícilísima decisión de regresar:

IV: 24: Plenus multiplici dolore, rex recursum habuit orando ad Virginem uirginum

IV: 25: Fractus mente rex ad tam diuturnum perditionis periculum et nimium compassus suis fecit ad se uenire milites qui secum erant, Petrum De Queralto et Raimundum Marqueti

4.2.6. Finalmente, en el pasaje de *LF* en que el rey trata de adelantarse a la posible suspicacia de algún receptor y da razones para justificar el hecho de que otras naves pudieron proseguir viaje mientras que la suya regresó,<sup>34</sup> Marsili evita el juego dialéctico directo de *LF* (“si per aventura negun demanava per cal raó...”) y, presentándolas como

<sup>34</sup> Cf. *supra* nota 30.

parte de la simple narración de los acontecimientos, otorga a las razones del rey la condición de hechos objetivos, sin dejar espacio a cualquier posible elucubración:

IV 25: Cetera autem naues ab his transiuerunt, quia, in alto nauigantes, habebant Africum ad plenum, quem iste non habuerant demissius euntes, propter quod transire non licuit, sed reuertentes accesserunt per duo miliaria ad Aquas Mortuas.

## 5. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado cómo relata Marsili las dos grandes tormentas en el mar que recoge la crónica catalana: la que se desencadena en la expedición para la conquista de Mallorca en 1229 y la que tiene lugar cuarenta años después, en la frustrada tentativa de Jaume I de partir a la conquista de Tierra Santa. Del análisis que precede extraemos algunas conclusiones.

La oscuridad en la que la obra de Pere Marsili ha estado sumida, eclipsada por el brillo y esplendor de la obra catalana que tradujo al latín, va dando paso poco a poco a una cierta claridad en la que su perfil de autor y creador literario, hasta ahora completamente desdibujado, comienza a tomar un cierto relieve.<sup>35</sup> Un acercamiento detenido a la prosa latina de *LG* evidencia que para valorar literariamente a Marsili es necesario tener en cuenta no sólo los procedimientos de reescritura que aplica a partir del texto catalán, sino también la propia tradición literaria latina que, en su condición de erudito medieval, le sirve de referencia.

En la descripción de la tormenta en la travesía hacia Mallorca Marsili introduce elementos estéticos y literarios ajenos a la gran crónica catalana y recoge algunos ecos de poetas latinos como Virgilio, Ovidio y Lucano sumándose, aunque sea modestamente, a la sólida tradición literaria latina de la *epica tempestas*. Con la codificación literaria que hace del pasaje, Marsili pretende otorgar grandiosidad épica a la peripecia del rey reforzando así de una manera más explícita la perspectiva netamente providencialista y la equiparación de la figura real con la del héroe épico que se aprecian en *LF*.

Mucho después, en la narración de la travesía hacia Tierra Santa, nuestro traductor vuelve a utilizar en la descripción de la tormenta un léxico poético particular, claramente diferenciado del habitual en su prosa y, además, lleva a cabo una cuidadosa reelaboración estructural del episodio para subrayar los paralelismos entre ambos momentos de la vida del rey y desarrollar un claro juego antitético que contribuye a justificar, aún más que en la obra catalana, el fallido resultado de esta segunda expedición real.

Además, Marsili depura el episodio relatado en *LF* de acuerdo a una ordenación más coherente y, al mismo tiempo, rotunda, de los argumentos esgrimidos por el rey en su esfuerzo de justificar la decisión de suspender el viaje. Con el juego intertextual que desarrolla entre las dos plegarias que Jaume I dirige a Dios y a la Virgen en medio de la furia del temporal, el dominico pone el énfasis en su condición de elegido por la Providencia y en el hecho de que es Dios el que dirige los actos del rey y el que legitima sus decisiones.

Así pues, dentro de los límites que le imponen su tarea y el objetivo de su obra, Marsili refleja de alguna manera sus lecturas poéticas y sus conocimientos de literatura latina. Sin abandonar la verosimilitud que el propio género historiográfico y la fidelidad a su modelo le exigen, utiliza convenciones propias de la tradición literaria latina para

<sup>35</sup> Sobre la figura y la obra de Marsili véase Biosca 2011 y 2012. Para el comentario de algunos pasajes en comparación con *LF*, véase también Renedo 2011 y 2012.

reforzar el planteamiento providencialista que impregna la crónica catalana y la caracterización de Jaume I como héroe épico, a la vez que trata de teñir su relato de reminiscencias poéticas con el objetivo de no sólo *docere*, sino también *delectare*.

**Obras citadas**

- Alemany, R. "Literatura comparada: literatura castellana i catalana al segle XIII." En G. Colón Domènech & T. Martínez Romero eds. *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*. Castelló/Barcelona: Fundació Germà Colón Domènech/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. 167-184.
- Aurell, J. "From genealogies to chronicles: the power of the form in Medieval Catalan Historiography." *Viator* 36 (2005): 235-264.
- Badia i Margarit, A. M. "Punts de confluència entre la versió llatina i la versió catalana de la "Crònica" de Jaume I." En *Miscel·lània Joan Bastardas*. Barcelona: PAM, 1990. Vol. IV: 15-24.
- Biosca i Bas, A. "Las anotaciones del Sermó de la Conquesta en el ms. 40 del Arxiu del Regne de Mallorca." *Miscelánea Medieval Murciana XXXV* (2011): 51-65.
- . "La carta contra el converso mallorquí Abdalá: una obra inédita de Pere Marsili." *Fratre Francesco* 78 (2012): 385-400.
- Bruguera, J. "La llengua del *Llibre dels fets*. Una sintaxi marcada per l'oralitat." En G. Colón Domènech & T. Martínez Romero eds. *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*. Castelló/Barcelona: Fundació Germà Colón Domènech/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. 365-392.
- Compagna, A. M. "Comunicazione e propaganda nella storiografia catalana del secolo XIII." En R. Castano, F. Latella & T. Sorrenti eds. *Comunicazione e propaganda nei secoli XII e XIII. Atti de convegno internazionale (Messina, 24-26 maggio 2007)*. Roma: Viella, 2007. 217-222.
- Cingolani, S. M. "Modelli storici, tradizioni culturali e identità letteraria nella Catalogna medievale." *Llengua & Literatura* 5 (1992-1993): 479-494.
- . "El *llibre dels fets* del rei Jaume I i el *Llibre del rei En Pere* de Bernat Desclot." En G. Colón Domènech & T. Martínez Romero eds. *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*. Castelló/Barcelona: Fundació Germà Colón Domènech/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. 287-312.
- Cristóbal López, V. "Tempestades Épicas." *CIF* 14 (1988): 125-148.
- Desclot, Bernat. M. Coll i Alentorn ed. *Crònica*. Barcelona: Edicions 62, 1982.
- Ferrando, A. & V. J. Escartí. "Estudi introductor. El *Llibre dels fets del rei Jaume I*, testimoni excepcional de la naixença del regne de València." En A. Ferrando & V. J. Escartí eds. *El Llibre dels fets*. València: Institució Alfons el Magnànim, 2008. 9-43.
- . "Introducció." En A. Ferrando & J. V. Escartí. *Llibre dels fets del rei en Jaime*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2010. 27-102.
- Genette, G. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989 [1962].
- Goñi Buil, C. "*Recusatio* del romance en la *Chronica gestorum invictissimi Domini Iacobi primi Aragoniae regis*." En *IV Congreso Internacional de Latim Medieval Hispánico*, Lisboa: Centro de Estudos Clássicos, 2005. 565-573.
- Hauf i Valls, A. G. "Les cròniques catalanes medievals. Notes entorn a la seva intencionalitat." En A. Balcells ed. *Història de la historiografia catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004. 39-75.
- Hernández Izal, S., "La maltempada de la Mare de Déu du setembre de 1269." *Acta historica et archeologica mediaevalia* 10 (1989): 489-516.
- Huxley, H. "Storm and Shipwreck in Roman Literature." *G&R* 21 (1952): 117-124.
- Jaspert, N. "El perfil trascendental de los reyes aragoneses, siglos XIII al XV: santidad, franciscanismo y profecías." En J. A. Sesma Muñoz coord. *La Corona de Aragón*



- en el centro de su historia 1208-1458. La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona. Zaragoza y Monzón, 1 al 4 de diciembre de 2008.* Zaragoza: Gobierno de Aragón y Grupo CEMA, 2010. 183-217.
- Jaume I. J. Bruguera ed. *Llibre dels fets del rei en Jaume*. Barcelona: Barcino, 1991. 2 vols.
- Mañas, M. “Aproximación al *De bello Germanico* de Albinovano Pedón.” *Anuario de Estudios Filológicos* 23 (2000): 271-286.
- Marcos, E. *La croada catalana. L'exèrcit de Jaume I a Terra Santa*. Barcelona: L'esfera dels llibres, 2006.
- Marsili, Pere. M<sup>a</sup> D. Martínez San Pedro ed. *Chronica gestorum invictissimi Domini Iacobi primi Aragoniae regis*. Almería, 1984.
- Martin-Chabot, E. “Pere Marsili et le ‘Livre dels feyts del rey En Jacme lo Conqueridor.’” *Bibliothèque de l'École des Chartes* LXXII (1911): 92-99.
- Martínez Fernández, J. E. *La intertextualidad literaria (Base teórica y práctica textual)*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Maselli, G. “*Tempestas*.” En Della Corte, F. ed. *Enciclopedia Virgiliana*. Roma: Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1985-1990. Vol. V: 79-80.
- Mesa Sanz, J. Fco. “Del ‘Llibre dels fets’ als ‘Gesta Iacobi’ de fra Pere Marsili. Història i propaganda.” En A. G. Hauf i Valls ed. *El Llibre dels feits. Aproximació crítica*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2012. 181-208.
- Montoliu, M. de. “La cançó de gesta de Jaume I: nova teoria sobre la crònica del Conqueridor.” *Butlletí Arqueològic: Publicació de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense* ép. III, n<sup>o</sup> 8 (1922): 177-186; ép. III, n<sup>o</sup> 9 (1922): 209-216.
- . “La versió catalana y la latina de la Crònica de Jaime I, confrontadas.” *Butlletí Arqueològic: Publicació de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense* ép. IV (1952): 89-103.
- Puche López, M. C. “Dos pasajes de la conquista de Mallorca en la *Chronica gestorum Iacobi I* de Pere Marsili.” *Euphrosyne* XL (2012): 191-207.
- Pujol, J. M. “The Llibre del rei En Jaume: a Matter of Style.” En A. Deyermond ed. *Historical Literature in Medieval Iberia*. Londres: Department of Hispanic Studies/Queen Mary and Westfield College 1996. 35-65.
- . “El mite de l'heroi a la casa de Barcelona: Guifred I el Pelós i Jaume I.” En M. Bargalló & J. Zaragoza eds. *Mites i llegendes*. Valls: Edicions Cossetània, 2002. 113-134.
- . “El programa narratiu de *El Llibre dels fets del rei En Jaume*.” En G. Colón Domènech & T. Martínez Romero eds. *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*. Castelló/Barcelona: Fundació Germà Colón Domènech/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. 257-286.
- Renedo, X. “La batalla de Portopí según Jaime I (*Llibre dels Fets* §§ 61-7).” En L. Vilà ed. *Estudios sobre la tradición épica occidental (Edad Media y Renacimiento)*. Madrid/Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2011. 65-82.
- . “Jaume I es confessa (serra de Carrascoi, principis de gener del 1266).” En A. G. Hauf ed. *El Llibre des feits. Aproximació crítica*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua, 2012. 255-272.
- Rodríguez-Pantoja, M. “Una lectura de temas épicos latinos: la ‘tempestad literaria’ en Virgilio y Ovidio.” *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 4 (1985): 207-246.
- . “La descripción de la tempestad en el libro V de la Farsalia de Lucano.” *Excerpta Philologica* 1 (1991): 747-766.
- Sobré, J. M. *L'èpica de la realitat*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1978.

- Villacañas, J. L. *Jaume I el Conquistador*. Madrid: Espasa, 2003.
- Vinas, R. & A. Vinas. *La conquête de Majorque. Textes et documents*. Perpignan: Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées-Orientales 2004.
- . Josep Maria Pujol versión en cat. moderno. *El Llibre dels fets de Jaume el Conqueridor*. Palma de Mallorca: Moll, 2008.
- Villalba Álvarez, J. “Ecos virgilianos en una tempestad épica de Silio Itálico (*PVNICA* XVII 236-290).” *Humanitas* 56 (2004): 365-382.